

Silva, Ludovico, **Marx y la alienación**, Caracas, Venezuela, Monte Avila Editores, Colección Letra Viva, 1974, 207 pp.

Ludovico Silva, brillante escritor venezolano que ha dedicado gran parte de sus obras a la "reconstrucción" de la teoría marxista en toda su amplitud conceptual y estilística —de ahí que recurra al análisis de las obras originales de Marx—, presenta en esta ocasión una serie de ensayos analíticos acerca del problema de la alienación durante la época de juventud de Marx. Estos ensayos, intitulados **Marx y la alienación**, son sólo un adelanto de un estudio más amplio, cuyo objetivo central es demostrar objetivamente que el concepto de alienación no es sólo un coqueteo filosófico del Marx joven, sino que aparece y reaparece con toda una terminología económico-social en sus obras de madurez.

El presente análisis va de los **Manuscritos económico-filosóficos de 1844** a las **Tesis sobre Feuerbach**, de 1845, y está precedido por una exposición sobre lo que para Marx constituyen el método y el sistema, conceptos que han sufrido grandes tergiversaciones en manos de los marxistas, marxólogos y marxianos, como los denomina Silva.

El sistema en Marx consiste en una teoría general de la historia, cuyo estudio se logra con la ayuda del método "dialéctico" o hipotético deductivo", el cual, a su vez, sólo cobra significado al interior de una teoría general de la historia. El aparato analítico marxista está basado en categorías económicas —las que no cumplen funciones de categorías filosóficas, sino de categorías históricas— debido a que Marx estudió el sistema capitalista, de

carácter fundamentalmente económico, y no por esto cayó en el economicismo, pues siempre tuvo presente la noción de la totalidad, categoría central en su pensamiento.

Era claro para Marx que la historia la hacen los hombres y no las ideas, por lo que puede decirse que fue un materialista histórico, pero jamás un materialista dialéctico, o que fue él quien creó el materialismo dialéctico, que cumpliría la función de una "concepción general del mundo y de las leyes que rigen todos los mundos posibles" (p. 15). Esto significaría pretender sustituir los sistemas filosóficos existentes por otro igualmente filosófico que explicara las leyes que rigen la sociedad y la naturaleza, cuando precisamente Marx estaba en contra de este tipo de filosofía. Cabe aclarar que fue el propio Engels quien originó este error del materialismo dialéctico.

El concepto de ideología en el interior de la obra de Marx es también clave. La ideología "es, fundamental y esencialmente, un modo de ver la realidad social que no contempla sino la apariencia de los procesos, su modo de manifestarse exterior y ocultamente —sabiendo o no el carácter profundo y estructural del proceso" (p. 49). Surge de aquí la cuestión de la objetividad del pensamiento humano, que para Marx constituye un problema más práctico que teórico, pues es en la praxis misma en donde se ve la objetividad de la teoría.

Entrando al problema de la alienación, hay cinco preguntas claves que Ludovico Silva plantea, y que auxilian en la comprensión del desarrollo del concepto de alienación a través de las obras juveniles de Marx, desde los **Manuscritos de 1844** hasta las **Tesis sobre Feuerbach**, pasando por **La sagrada familia**.

La alienación: ¿categoría filosófico-antropológica o categoría socioeconómica?

Los **Manuscritos** constituyen una obra de transición en el pensamiento de Marx, el paso de la filosofía a la economía. Ya en ellos Marx encuentra, a pesar de su escaso conocimiento sobre economía, el origen histórico del trabajo alienado. Aunque no aparece la implicación sociológica de la alienación en la fuerza de trabajo, Marx ya tenía para ese entonces una concepción importante sobre "categorías claves de la economía política, tales como: la propiedad privada", "la división del trabajo" y la "producción de mercancías", que son los factores históricos de la alienación" (p. 110). Desde los **Manuscritos**, la alienación es considerada como categoría histórica y socio-económica.

En **La sagrada familia** Marx abandona por completo el lenguaje filosófico-antropológico que flotaba en los **Manuscritos**, como el concepto de "alienación de la esencia humana", y pasa a la visión del problema de la alienación como "un fenómeno propio de la lucha social, propio del terreno de la economía política y resulta-

do, por tanto, de una situación histórica analizable científicamente y caracterizada por el antagonismo de las clases sociales" (p. 124).

Ludovico Silva se pregunta: ¿es la alienación un término científico, o un término ideológico?

Bien es cierto que en los **Manuscritos** hay remanentes de un lenguaje especulativo y prevalece en ellos un carácter filosófico, sin embargo conforme avanza la obra de Marx el concepto de alienación no pierde importancia, sino por el contrario ocupa un papel importante en el desarrollo teórico y práctico de su pensamiento, y es precisamente que de la apariencia filosófica que porta este concepto en los **Manuscritos** pasa a la desnudez socio-económica en los escritos posteriores, hasta convertirse en fenómeno científicamente estudiado. **La sagrada familia** constituye un esfuerzo por ver el mundo objetivamente, dejando de lado la visión especulativa; el problema de la alienación se inserta ya dentro de una realidad histórica concreta.

La alienación: ¿es un concepto que implica nociones no-operativa de carácter ahistórico, tales como la "esencia humana" o "lo propio"?, esta pregunta conlleva otra: ¿la alienación de tal "esencia", su expropiación, es un fenómeno de una **quidditas eterna** originaria, o por el contrario es un fenómeno histórico y por tanto superable?

En los **Manuscritos de 1844** los conceptos como "esencia humana" y "lo propio" aparecen frecuentemente. Ludovico Silva considera que en esta época dichos términos más que ocultar una filosofía de la alienación, ocultan tras de sí categorías sociales y económicas. Ya en las **Tesis Marx** se refiere a la "esencia humana" como "el conjunto de las relaciones sociales",<sup>1</sup> y de hecho sólo hace referencia a dicho concepto en sentido irónico y crítico, convirtiendo así la categoría filosófica en histórica, "en concepto socio-económico destinado a describir fenómenos específicos y concretos" (p. 188). Y al ser la alienación un fenómeno histórico, al no ser algo inherente al hombre, se da la posibilidad de superarla.

Ahora bien —afirma el autor venezolano— si la alienación es una categoría histórica, ¿pertenece sólo al capitalismo, o es también propia de anteriores modos de producción?

La alienación no es inherente a la naturaleza humana, sino que se hace presente en el momento en el cual el animal se transforma en ser histórico, en el momento en que el hombre comienza a transformar la naturaleza con fines productivos. Esta alienación primaria se da con respecto a la naturaleza.

<sup>1</sup> Karl Marx, **Tesis sobre Fuerbach**, citado en Ludovico Silva, *op. cit.*, p. 99.

Pero si se deja la vida primitiva del hombre para pasar a su vida social, se encuentra el primer factor de la alienación en la división del trabajo, surgida de las necesidades de la producción, y que

se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico del intelectual. Desde este instante puede ya la conciencia imaginarse realmente algo sin representar algo real; desde este instante se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura", de la teología "pura", la filosofía y la moral "puras", etcétera.<sup>2</sup>

Dentro de la división del trabajo surge el segundo factor de la alienación: la propiedad privada, caracterizada por la distribución desigual del trabajo y los productos del mismo.

De la combinación de los dos factores anteriores, surge un tercero: la producción de mercancías y la aparición de una economía monetaria. Ésa es la historia de la alienación.

Todo lo anterior es alienación en cuanto a que:

a) La alienación consiste en que el trabajo le es externo al trabajador: no pertenece a su ser;

b) Por tanto, el trabajador en su trabajo no se siente bien, no se afirma ni desarrolla su libre energía físico-espiritual: se siente mal, se niega y arruina su cuerpo y su espíritu;

c) El trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo: dentro de éste se siente fuera de sí. Fuera del trabajo recobra su personalidad: dentro del trabajo la pierde;

d) Su trabajo no es voluntario: es trabajo forzado;

e) Su trabajo no representa la satisfacción de una necesidad propia: es sólo un medio para satisfacer necesidades extrañas a él;

f) Su trabajo no es algo propio (**eigen**) suyo, no le pertenece; es propiedad de otro;

g) El hombre trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales: comer, dormir, procrear; en cambio, en sus funciones humanas: trabajar, producir, transformar la naturaleza, se siente como animal. "Se humaniza lo animal, se animaliza lo humano" (p. 87).

Por último, Ludovico Silva se pregunta: ¿sobrevivirá la alienación al capitalismo.?

Al ser el hombre un ser histórico, sin una esencia "fija y estable", y que como tal tiene la capacidad de "auto superación",

<sup>2</sup> Maximilien Rubel, Karl Marx: *Essai de Biographie Intellectuelle*, citado en Ludovico Silva, *op. cit.*, p. 193.

puede llegar, mediante la superación de las formas en que produce, a una sociedad desalienada. Por esto, Marx denuncia en las **Tesis**: "Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversas maneras: se trata ya de cambiarlo."<sup>3</sup>

**Rosalba Namihira Guerrero**

<sup>3</sup> Karl Marx, *op. cit.*, p. 59